

10. Espiritualidad y resiliencia entre migrantes en camino

Jorge Fernando Heredia Zubieta

“Crucé la frontera amor
no sé cuándo volveré.
Tal vez cuando sea verano,
cuando abuelita luna y padre sol
se saluden otra vez,
en una madrugada esclareciente,
festejados por todas las estrellas.”¹

Este artículo está hecho con base en las más de cien entrevistas realizadas a migrantes durante el año 2024, por parte de algunas integrantes del Seminario de Investigación *eTHEOS*, del Departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México (Silvia Correa Ávila, Jutta Battenberg Galindo, María Guadalupe Sánchez Ugarte, Sonia Martínez Gallegos, y Luz Elena Arozqueta Villeda) que se tomaron el trabajo de ir a su encuentro y aplicar una encuesta que diseñamos entre varios miembros del grupo, en diversos albergues de la República Mexicana, como el de “Hermanos en el Camino” de Ixtepec, Oaxaca, otro en San Luis Potosí (capital), y en la frontera Norte: Tijuana, Baja California, y Ciudad Juárez, Chihuahua.² En dichas entrevistas respondieron mujeres migrantes (sesenta y nueve)—equivalentes a dos

¹ Rigoberta Menchú, “Patria abnegada,” *Gaceta de la Comisión Nacional de Derechos Humanos* 92/28, noviembre de 1992, 84–85, cndh.org.mx/sites/default/files/doc/Gacetitas/28.pdf. Este poema se publicó en esa Gaceta el mismo año en que el Premio Nobel de la Paz fue otorgado a su autora por el comité noruego del Premio Nobel.

² La investigación de campo para este capítulo y los protocolos necesarios fueron aprobados y financiados por el Departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México.

tercios del total—y un tercio eran varones (treinta y cinco), aunque hay que aclarar que no todos eran mayores de edad, había un importante grupo de menores (veinticinco niñas y niños y cuarenta adolescentes, la mayoría acompañados por sus padres o familiares, que no respondieron a todas las preguntas por estar fuera de su alcance); en cambio las personas adultas, un total de sesenta y seis, respondieron en la mayoría de los casos—es notable que casi nadie tomó la opción de “no quiero contestar.”³ Una muestra aleatoria de migrantes, encontrados en diversos tiempos y lugares, que tal vez no dé para una rigurosidad científica, pero sí al menos para recoger sus palabras, estar atentos a sus sentimientos y compartir algo de lo que ellas y ellos han querido expresar, pues generalmente es poco lo que se les escucha. Con estas limitaciones, y el buen trabajo de sistematización realizado por la Mtra. Silvia Correa y la Dra. Jutta Battenberg, ambas con estudios de psicología y teología, se lograron resultados interesantes, accesibles en las treinta y dos páginas de respuestas que nos han compartido.⁴

En el presente texto me enfoco en cinco aspectos que tienen que ver sobre todo con la religiosidad y espiritualidad⁵ de los migrantes, a partir de

³ Los entrevistados provenían de diversos países, sobre todo de Venezuela (treinta y cuatro), de México (treinta) y de Honduras (veintiuno), y también seis de Guatemala, seis del Ecuador, cuatro de Colombia, dos de El Salvador y uno de Brasil, de Cuba y de Haití, respectivamente.

⁴ Este volumen incluye otros dos artículos basados en estas mismas encuestas, en los que se analiza con mayor detalle el papel de las *mujeres* y de los *menores migrantes*. Respectivamente, véanse en este volumen: Luz Elena Arozqueta Villeda, Sonia Martínez Gallegos, y María Guadalupe Sánchez Ugarte, “El rostro de la resistencia: Mujeres migrantes latinoamericanas”; Silvia Correa Ávila, “La imagen de Dios en el tránsito migratorio de niñas y niños a través de México,” 148–166.

⁵ Respecto a la espiritualidad, dice Leonardo Boff: “Considero que la espiritualidad (mundo espiritual) está relacionada con aquellas cualidades del espíritu humano—tales como amor y compasión, paciencia y tolerancia, capacidad de perdonar, contento, noción de responsabilidad, noción de armonía—que traen felicidad tanto a la propia persona como a los demás.” . . . Y más adelante, en el mismo artículo: “Vivir la espiritualidad natural, característica de nuestra naturaleza humana, con los valores antes mencionados, que son también los mismos del Jesús histórico, podrá indicar caminos que nos orienten hacia una salida exitosa de las muchas crisis de los tiempos actuales. Lo invisible forma parte de lo visible.” Leonardo Boff, “El surgir de la espiritualidad natural,” *Leonardo Boff*, 12 de diciembre de 2024, leonardoboff.org/2024/12/12/el-surgir-de-la-espiritualidad-natural.

sus emociones y realidades comentadas, de lo que la gente cuenta de sus vivencias y sentimientos antes de partir y durante su viaje, y he elegido sobre todo las que aparecen con mayor frecuencia, a saber: (1) emociones básicas: miedo, tristeza, enojo; (2) violencia, discriminación, violación, muerte, etc.; (3) fe, espiritualidad, religión; (4) resiliencia; y (5) esperanza, alegría.

“Crucé la frontera empapada de tristeza.
Siento inmenso dolor de esa madrugada
lluviosa y oscura, que va más allá de mi existencia.
Lloran los mapaches, lloran los saraguates,
los coyotes y sensontles totalmente silenciosos,
los caracoles y los jutes desean hablar.
La tierra madre está de luto, empañada de sangre.
Llora día y noche de tanta tristeza.”⁶

Emociones básicas

Las emociones aquí descritas (miedo, tristeza, enojo o ira, alegría) corresponden en buena parte a las “emociones básicas” del ser humano, que algunos califican de universales en cuanto que se encuentran en todas las culturas, y que ciertamente son útiles para la supervivencia del ser humano.⁷ Estas emociones son importantes para toda persona, pues sirven para su pervivencia y adaptación. Son respuestas automáticas que nuestro cerebro genera para afrontar situaciones relevantes, protegiendo nuestro bienestar, y adaptándonos al entorno. Otra de sus características es su universalidad, dado que se expresan de forma similar en todas las culturas,

⁶ Menchú, “Patria abnegada.”

⁷ Paul Ekman, *El rostro de las emociones* (RBA Libros, 2017). Las seis emociones básicas del ser humano, según la teoría más aceptada del psicólogo Paul Ekman, son alegría, miedo, ira, tristeza, sorpresa, y asco. Estas son consideradas innatas, universales en todas las culturas, y fundamentales para la supervivencia y la adaptación. Las breves “definiciones” de las diversas emociones que hemos incorporado al texto principal, las tomamos de este mismo autor. A su vez, son base para otras emociones: a partir de estas emociones básicas se construyen las emociones complejas, como la culpa, la vergüenza, o el amor, que surgen de la combinación de las primarias y del aprendizaje social y cultural.

lo que confirma su naturaleza innata y primitiva, y nos permite empatizar o identificarnos con otros seres humanos, más allá de los rasgos que nos distinguen.

La emoción que aparece descrita más a menudo en las entrevistas es *el miedo*, una emoción de alerta que nos protege ante un peligro, preparándonos para huir o enfrentar la situación. En la encuesta, el temor más común es a perder a sus hijos e hijas o a que “les pase algo,” o a ya no ver a su familia, o verse separados de ella, o también el miedo a morir. La muerte aparece al menos cuatro veces, una de ellas como asesinato, pues algunos refieren haber visto “cuerpos” por el camino y no poder ver o abrazar a sus familiares (hijos o padres) por última vez, o a que las y los pequeños queden “desamparados.” Algunos han visto también secuestros y violaciones. Es también recurrente el miedo de “no poder pasar” al otro lado (a los Estados Unidos), de no encontrar trabajo, de no cumplir las metas de su viaje o de tener que quedarse en el albergue por mucho tiempo. Hay miedos a personas concretas como ladrones, secuestradores, delincuentes, malhechores, a “un cartel,” y el miedo a la violación, que aparece expresamente dos veces y otra, más genérica, como “miedo a que me hagan daño,” y también el miedo de una mujer embarazada a que le vaya mal en su parto.

El miedo aparece en el 68 por ciento de los casos como motivo principal para salir de su país y emigrar, y es la emoción dominante antes de salir, junto con otros motivos como las “persecuciones” en el 54 por ciento de los casos, el hambre (casi 20 por ciento) y la guerra (12 por ciento). Aunque curiosamente, el miedo disminuye al ponerse en camino, pues ocupa sólo un 42 por ciento entre las emociones “más frecuentes ahora” cuando las personas fueron entrevistadas, días o meses después de su partida (bajó un 26 por ciento en promedio, tal vez por verse ya más cerca de su meta).

La tristeza, definida como respuesta a una pérdida o situación que nos causa aflicción, que nos permite procesar la pérdida y buscar un cambio. Reportada antes de salir de su tierra ascendía al 55 por ciento y al momento de la entrevista llegaba al 67 por ciento (había subido un 12 por ciento),

como dolor emocional, tal vez por las dificultades e incertidumbres del viaje y por todo lo que han tenido que dejar atrás.

Una tercera emoción (con una carga usualmente negativa) que aparece con frecuencia es *el enojo*, o la ira, que surge cuando sentimos que algo está mal o nos sentimos contrariados por acciones o actitudes de otros. Dicho enojo, que antes de salir ascendía al 25 por ciento, tal vez por las frustraciones y dificultades que les impedían una vida tranquila y feliz en su propia tierra, curiosamente disminuye a menos del 10 por ciento al haberse puesto en camino.

Entre los motivos de frustración que los han llevado a emigrar está también el desempleo, un problema estructural, presente en muchos países, que aparece mencionado en un 36 por ciento, es decir, en más de la tercera parte de las personas que fueron entrevistadas. Es un factor que habría que revisar más seriamente, pues impide que las personas ejerzan su “derecho a no emigrar” y se sostengan en su propia tierra.

Violencia, Discriminación, Violación, Muerte, etc.

Como antes se ha observado, estas emociones no dependen sólo de predisposiciones subjetivas, sino principalmente de obstáculos concretos que se les presentan para una vida digna, que la gente encuentra en su propia tierra o por el camino, como decíamos, hechos de violencia experimentados o presenciados, y de un modo especial aparece la *discriminación*, como actitud de la población del país de tránsito o de destino ante los migrantes, la cual se menciona varias veces, provocada por factores como su apariencia física o su situación legal—siete personas reportaron haber sufrido violencia verbal o maltrato. También se reportan dos casos de *violación* y el temor de que les hagan daño, y tal vez porque lo han vivido de cerca o presenciado, el miedo a *la muerte* y a *la separación* de sus familiares (el vínculo familiar aparece casi siempre importante, como factor de apoyo o de preocupación); robos y extorsiones (a veces incluso de parte de quienes deberían procurar el orden). Todas estas son cosas que suceden a menudo por el camino.

Como observan algunos analistas, al ponerse más difíciles las condiciones de tránsito o de entrada a los Estados Unidos, hay personas que se aventuran por rutas más peligrosas, como el desierto, el río, o la selva (en el caso del Darién, entre Panamá y Colombia). Y, a eso se suma que al “criminalizar” la ayuda que los locales puedan ofrecer a las y los migrantes—como se hace actualmente en los Estados Unidos—se multiplican los fallecimientos. Se dice que en 2024 (año en que se realizaron las entrevistas) hubo aproximadamente seis mil víctimas mortales entre la población migrante, a causa de condiciones climáticas extremas (desiertos ardientes, ríos crecidos, selvas cerradas), pero lo más intenso es ciertamente la violencia, que se manifiesta en el secuestro y la extorsión por parte del crimen organizado, de la trata de personas, accidentes de tráfico, u otros incidentes.⁸ Decía un migrante venezolano: “Prefiero pasar mil veces el Darién antes que cruzar México camino a los [Estados Unidos].”⁹

“Crucé la frontera cargada de dignidad.
Llevo el costal lleno de tantas cosas de esa tierra lluviosa,
llevo los recuerdos milenarios de Patrocinio,
los caites que nacieron conmigo, el olor de la
primavera, olor de los musgos, las caricias de la milpa
y los gloriosos callos de la infancia.
Llevo el güipil colorial para la fiesta cuando regrese.
Llevo los huesos y el resto del maíz. ¡Pues sí!
Este costal volverá a donde salió, pase lo que pase.”¹⁰

⁸ “En 2024, más de 6,000 víctimas migrantes han sido reportadas en eventos documentados por medios de comunicación en México,” *Fundación para la Justicia*, 18 de diciembre de 2024, fundacionjusticia.org/en-2024-mas-de-6000-victimas-migrantes-han-sido-reportadas-en-eventos-documentados-por-medios-de-comunicacion-en-mexico/.

⁹ Andrea Díaz Cardona, “Volvería a pasar 1,000 veces el Darién antes de cruzar México camino a EE.UU.,” *BBC News Mundo*, 25 de mayo de 2023, bbc.com/mundo/noticias-america-latina-65344760.

¹⁰ Menchú, “Patria abnegada.”

Fe, Espiritualidad, Religión

Al preguntar a las y los migrantes si se consideraban *creyentes*, un 97 por ciento de los entrevistados dijeron que sí lo eran, ellos y sus familias, con un bajísimo 3 por ciento de personas no-creyentes o “indiferentes,” lo cual es más alto que el promedio. Por ejemplo, en México aproximadamente el 10 por ciento de la población censada se considera “sin religión” o “sin adscripción religiosa,” un 7 por ciento más que entre la población entrevistada.¹¹ Muchas personas sienten que su fe y *espiritualidad* les ayudan a sobrellevar las dificultades de la migración, 88 por ciento se consideran personas “espirituales” y 95 por ciento (entre las y los adultos) creen que su fe les sostiene y les ayuda a vivir de mejor manera las adversidades de la migración, gracias a la ayuda de un Ser o energía superior.

La *fe* se menciona a menudo en diversos contextos. Una persona dice que ya no siente miedo, sólo fe, y al preguntarles qué mensaje darían a otros migrantes, algunos dicen que “mantengan la fe y la *esperanza* en Dios, creyendo que Él proveerá lo mejor.” De las religiones mencionadas, entre los que revelaron su credo, había treinta y un católicos, dieciocho cristianos evangélicos, dos Adventistas del Séptimo Día, uno de la Iglesia de la Luz del Mundo, un “libre pensador” y uno que se decía “espiritual, mas no religioso.”¹² De su adscripción religiosa, el 75.8 por ciento, o sea tres cuartas partes de las personas entrevistadas, dijeron pertenecer a alguna parroquia, comunidad religiosa, templo, etc., lo que a mi parecer también es superior al promedio en México. Tal vez por la dificultad de sus circunstancias—o porque como dijo el apóstol Santiago (2:5), los pobres son “ricos en la fe” y “herederos del Reino”—más del 80 por ciento considera que su fe y creencias espirituales son muy importantes en su vida, y más del 90 por

¹¹ Cf. Marco A. Martínez, “La fe de los mexicanos: Menos rigidez y más diversidad de creencias,” *La Silla Rota*, 14 de abril de 2025, lasillarota.com/nacion/2025/4/14/la-fe-de-los-mexicanos-menos-rigidez-mas-diversidad-de-creencias-531751.html.

¹² Aquí se refleja un mayor pluralismo religioso que el encontrado en México, pues los católicos sólo llegan al 57 por ciento (contra el 78 por ciento a nivel nacional), mientras que abundan los cristianos de otras denominaciones, que llegan al 38 por ciento (contra el 11.2 por ciento a nivel nacional).

ciento admite rezar siempre, a menudo, u ocasionalmente y experimentar una sensación de paz cuando habla con Dios.

El 60 por ciento de las personas que respondieron pide a los demás que recen por ellas cuando tienen algún problema, y el 65 por ciento ve como importante la presencia y acompañamiento de algún “pastor,” ministro, o consejero. Sin embargo, tal vez porque no la han experimentado o no la ven posible, sólo al 40 por ciento le preocupa encontrar “algún grupo religioso” que la/o reciba, aunque un porcentaje mayor (tres cuartas partes) quisiera encontrar un apoyo religioso o espiritual. De estas expresiones y estadísticas, se sigue la pertinencia de la “pastoral migrante,” esa labor de escucha, acompañamiento cercano, y defensa de las personas en movilidad.

Resiliencia

El término “resiliencia,” que se ha vuelto común en tiempos recientes, es definido por la Real Academia de la Lengua Española como: “Capacidad de adaptación de un ser vivo frente a un agente perturbador o un estado o situación adversos.” Este término, que se usa más en psicología, a su vez proviene de la física.¹³ En la encuesta aparece a menudo, y resulta interesante el contraste entre las preguntas setenta y dos y setenta y tres, pues al preguntar “¿Sabes qué es la resiliencia?,” treinta y seis personas (o sea, el 54 por ciento) respondieron “no” y “no sé,” pues tal vez nunca habían oído esta palabra; sin embargo, en la siguiente pregunta (la setenta y tres, supongo que medió una breve explicación de la encuestadora): “¿Te sientes resiliente?,” cuarenta personas (o sea, el 60 por ciento) dijeron que “sí.” Lo que me hace recordar aquel canto de Violeta Parra: “lo que puede el sentimiento, no lo ha podido el saber.”¹⁴ En la síntesis se explica más en detalle: “Las respuestas muestran que las personas se reconocen resilientes principalmente por su capacidad de no rendirse y seguir adelante a pesar de

¹³ La capacidad de un material, mecanismo, o sistema para recuperar su estado inicial cuando ha cesado la perturbación a la que había estado sometido.

¹⁴ Véase la letra de la canción: Violeta Parra, “Volver a los diecisiete” (1966), UNED, poemas.uned.es/poema/volver-a-los-17-violeta-parra.

las adversidades. Varias respuestas resaltan la perseverancia y la fuerza para continuar luchando, especialmente por sus hijos e hijas; una persona menciona reconocer su resiliencia en el momento de cuidarles, mientras que otra la identifica en la decisión de salir de su país y no querer que sus hijas sufran lo mismo. Estas respuestas sugieren que la resiliencia se manifiesta en la determinación, la motivación familiar, y la capacidad de enfrentar desafíos difíciles.”¹⁵

Volviendo a los resultados de la encuesta, en la síntesis de la pregunta setenta y cuatro, “¿En qué reconoces resiliencia en ti?”, Correa Ávila explica que las respuestas revelan una fuerte capacidad de superación y perseverancia. La mayoría de las y los encuestados reconocen su resiliencia al no rendirse a pesar de las dificultades, en su capacidad de seguir adelante y en su lucha diaria. Se *destaca la importancia de la fe en Dios* como una fuente de fortaleza y resiliencia. Algunas respuestas también mencionan la necesidad de ser fuertes por los hijos y la familia, quienes son una motivación para no dejarse vencer por los obstáculos. En resumen, la resiliencia se manifiesta en *la determinación, la fe, y el amor familiar*, permitiéndoles enfrentar y superar las adversidades del proceso migratorio.

Como dice el padre Clodomiro Siller a propósito de los migrantes: “La migración reaviva en ellos experiencias pasadas o nuevas que los disponen en un plano de trascendencia que los fortalece, anima, y reanima; a su vez los convence de que su tránsito hacia otro lugar es una vivencia que los sitúa dentro del plan de Dios y su actual voluntad de superarse, todo con la intención de poder lograr una vida que ellos buscan para su futuro”¹⁶

Sin embargo, el *apoyo emocional o terapéutico*, del cual un buen número de personas manifestaron necesidad antes de salir (veintitrés respuestas positivas, es decir un 35 por ciento del total), y durante el trayecto dicha necesidad se elevó a un 42 por ciento, y sin embargo dicho apoyo ha “brillado por su ausencia,” pues sólo un 16 por ciento dicen haberlo

¹⁵ Síntesis de respuestas a la pregunta setenta y cuatro.

¹⁶ Amílcar Carpio Pérez e Yves Solis Nicot, eds., *Migración y Religión* (Universidad Iberoamericana, 2019), 12.

recibido durante el viaje, y concluye Correa que “el apoyo emocional formal no fue parte de su experiencia.”¹⁷

“Crucé la frontera amor.
Volveré mañana, cuando mamá torturada
teja otro güipil multicolor,
cuando papá quemado vivo madrugue otra vez,
para saludar al sol desde las cuatro esquinas
de nuestro ranchito.
Entonces habrá *cuxa* para todos, habrá *pom*,
la risa de los patojos,¹⁸ habrá marimbas alegres.
Harán lumbres en cada ranchito, en cada río para
lavar el *nixtamal* en la madrugada.
Se encenderán los ocotes, alumbrarán las veredas,
los barrancos, las rocas, y los campos.”¹⁹

Esperanza, Alegría

Quisiera fijarme también en dos términos que aparecen en las respuestas de la gente entrevistada y que reflejan, sin duda, la vigencia de su fe: esperanza y alegría.

La primera, *esperanza*,²⁰ aparece en la pregunta veintinueve, entre los motivos que les han impulsado a salir de su país; además del miedo y las

¹⁷ Respuestas a la pregunta ochenta.

¹⁸ La “*cuxa*” es una especie de aguardiente para la fiesta, y el “*pom*” es una variedad de copal o incienso que se usa para bendiciones y diversos rituales. Los “patojos” son los niños o chiquillos.

¹⁹ Menchú, “Patria abnegada.”

²⁰ Resulta interesante considerar algunas nociones de esperanza: la de D. Goleman (1995): “es un recurso emocional esencial que contribuye al desarrollo personal y a la resiliencia psicológica, permitiendo a los individuos visualizar y trabajar hacia un futuro deseado,” y otra más filosófica, de G. Marcel (1940): “La esperanza es una actitud existencial que expresa confianza en el futuro. No es una simple ilusión, sino una profunda convicción de que es posible un cambio positivo a pesar de las dificultades presentes.” Goleman y Marcel se citan en Balaji Niwlikar, “Snyder’s Theory of Hope-3 Components of Hope,” *CAREERSHODH*, 12 de diciembre de 2024, careershodh.com/snyders-theory-of-hope.

persecuciones, se menciona también “Con la esperanza de una mejor oportunidad de vida,” citada por más de la mitad de las personas entrevistadas (55 por ciento).

Aquí conviene recordar las palabras del jesuita Alejandro Olayo-Méndez, quien también participó en el coloquio “Retos de la movilidad humana ante los nuevos horizontes políticos de México y Estados Unidos desde la perspectiva cristiana”: “La esperanza lanza, ancla, y consuela a los migrantes, así como a la familia que dejaron atrás. Desde esta perspectiva la migración irrumpe como una voz profética contra el pecado del mundo, mientras que al mismo tiempo sigue sufriendo sus efectos. Además, la esperanza nos permite ver [de otra manera] los problemas de la migración y cuestiona la manera en que vivimos nuestras vidas cristianas.”²¹

Con menor frecuencia, pero también presente, se menciona *la alegría*, como una emoción positiva que experimentamos ante situaciones placenteras, la cual nos motiva a interactuar y mantener relaciones sociales. Entre los sentimientos presentes al salir de su tierra (20 por ciento), la alegría va asociada a su esperanza, se asoma y aparece este sentimiento que abre a la novedad, aunque había disminuido un poco (al 14 por ciento) al momento de su entrevista.

Al preguntarles qué aconsejarían a quienes se empeñan en hacer el camino migrante, junto a varias advertencias sobre los riesgos y peligros (cf. respuestas a la pregunta sesenta y siete), dicen también: “que mantengan la fe y la esperanza en Dios, creyendo que Él proveerá lo mejor.” Estas respuestas reflejan—observan quienes hicieron la síntesis—“una mezcla de realismo sobre las dificultades de la migración y una fuerte creencia en la resiliencia y la fe para superar los desafíos.”

²¹ Alejandro Olayo-Méndez, “La esperanza, una categoría teológica para acercarse a la migración,” en *Migración y religión*, ed. Amílcar Carpio Pérez e Yves Solis Nicot (Universidad Iberoamericana, 2019), 277.

Y al reflexionar, en fin, sobre lo que ha sido su caminar en el proceso migratorio, es interesante descubrir que no sólo ha sido un camino lleno de obstáculos, sino también de importantes *aprendizajes*.²²

- He descubierto que soy más fuerte de lo que creía (86 por ciento)
- Comprendo la importancia de la espiritualidad (79 por ciento)
- Aprecio más el valor de la vida (76 por ciento)
- Comprendo más el sufrimiento ajeno (76 por ciento)
- Me siento más cercano a los demás (que comparten mi camino) (67 por ciento)

Es interesante que estas hayan sido las respuestas más elegidas, donde se destacan valores que bien podemos calificar de “espirituales,” como la autoconciencia, la trascendencia, la gratitud hacia la vida, la empatía, la cercanía con los demás...y no otras que eran igualmente posibles, y que también fueron elegidas, aunque en menor proporción, tales como “La vida es injusta” (29 por ciento), “No necesito de nadie” (14 por ciento), o la triste constatación de que “El ser humano es egoísta” (50 por ciento). Y aunque no alcanzó lugar entre las cinco primeras, es significativo que casi el 60 por ciento dijeron: “Tengo una fe religiosa más fuerte,” al constatar que, de un modo u otro, Dios les había ido acompañando en su caminar.

Algunas consideraciones adicionales

Primero, aunque fue escrito hace algunos años, he citado aquí algunos versos del poema “Patria Abnegada” de Rigoberta Menchú,²³ que, a mi parecer, expresa de manera intensa sus sentimientos como migrante, lo que

²² Cf. Respuestas a la pregunta cuarenta: pongo aquí las opciones más elegidas de las diez posibles en opción múltiple.

²³ La primera mujer latinoamericana que recibió el Premio Nobel de la Paz fue Rigoberta Menchú Tum (Maya Quiché, de Guatemala), quien fue galardonada en 1992 por su trabajo por la justicia social y los derechos de los pueblos indígenas. Recientemente, en diciembre de 2025, otra mujer latinoamericana fue galardonada con este premio: María Corina Machado, de Venezuela.

viene a su mente y a su corazón al momento de cruzar la frontera. En lo personal, me tocó trabajar brevemente en dos campamentos de refugiados guatemaltecos en Campeche, México, a fines de la década de los ochenta, cuando los campesinos e indígenas guatemaltecos eran perseguidos por los “kaibiles” de su propio ejército. Y ahora me toca constatar cómo “se ha volteado la tortilla”—es decir, la situación se ha invertido—al saber que muchos paisanos chiapanecos están emigrando a Guatemala, ante el conflicto y la violencia entre los cárteles que les ha dejado persecuciones, muertes, y despojos, y los ha obligado a abandonar su propia tierra.²⁴

Segundo, como integrante del comité de redacción de la Declaración Universal de Derechos Humanos, Eleanor Roosevelt (esposa del presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt, que por cierto trabajó durante un tiempo en la educación de niños inmigrantes en Manhattan, Nueva York) incorporó las “cuatro libertades” en el segundo “considerando,” como derechos fundamentales para todo ser humano, dos de ellas referentes a realidades que hay que superar: a) ser liberados del miedo (*fear*), por el acceso a un cierto nivel de seguridad, vivir sin temor de ser asaltados, de ver violados impunemente sus derechos, etc.; y b) libres también de la necesidad (*need*, que puede ser hambre, miseria, carencia de lo indispensable para vivir), pues quien sólo vive para satisfacer sus necesidades básicas no vive en plenitud, sólo sobrevive. Y otras dos libertades en positivo: c) libertad de palabra (*speech*) y de expresión—que quedó consagrada en el artículo diecinueve de la Declaración Universal, y

²⁴ Recientemente, cientos de chiapanecos, incluyendo mujeres, niños, y ancianos, han huido a Guatemala en busca de refugio debido a la escalada de violencia y los conflictos entre cárteles del narcotráfico (principalmente el Cártel Jalisco Nueva Generación y el de Sinaloa) en la región fronteriza de Chiapas. Estos desplazamientos se han vuelto más frecuentes desde 2021, empujando a los pobladores a cruzar la frontera debido a bloqueos carreteros y la imposibilidad de huir hacia otras regiones de México. Guatemala ha respondido otorgando estatus de permanencia por razones humanitarias a algunos de estos migrantes y ha implementado medidas de asistencia, aunque la cifra de desplazados ha variado y ha generado debates entre autoridades mexicanas y guatemaltecas. Véase “Medio millar de mexicanos se refugian en Guatemala por violencia del narco en Chiapas,” *SUMA Noticias*, 25 de julio de 2025, uah.edu.mx/suma/noticias/noticia/1294.

d) libertad de creencias (*belief*, en el art. dieciocho).²⁵ Las personas entrevistadas han podido ejercer estos dos últimos derechos, no sin dificultad, pues generalmente viven silenciadas, con dificultad para expresarse, como vemos que está sucediendo ahora de nuevo con el segundo mandato del presidente Donald Trump, donde la gente ya ni se atreve a salir de sus casas por miedo a las redadas del Immigration and Customs Enforcement (ICE).²⁶

Ciertamente que las dos primeras “libertades” siguen como tareas pendientes: garantizar a toda persona que emigra un mínimo de seguridad, de respeto a sus derechos, pues estos derechos fundamentales (llamados también “de primera generación”) deben reconocerse a todo ser humano por el simple hecho de serlo, más allá de su nacionalidad o condición socio-económica; y también, mucho tenemos que trabajar todavía por el bien común, para poner las condiciones donde nadie se vea obligado a emigrar por falta de medios para una vida digna (derechos sociales o de “segunda generación”) en su propia tierra. Como han dicho algunos Papas, la meta sería llegar a una situación donde la gente pueda reclamar su *derecho a no emigrar*, sino más bien a encontrar en su propia tierra condiciones para una vida digna, segura, y feliz.²⁷

²⁵ Véase Kristen D. Burton, “The Four Freedoms,” *The National World War Museum New Orleans*, nationalww2museum.org/war/articles/four-freedoms. Se puede ver también el texto original del segundo “considerando” en el Preámbulo de la Declaración Universal de Derechos Humanos, *Naciones Unidas*, un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights.

²⁶ Bajo la segunda administración de Trump, el ICE se ha dedicado a implementar deportaciones masivas, pasando por encima del “debido proceso,” violentando, separando, y dividiendo familias ya enraizadas en EEUU, e incluso deteniendo a personas cuya regularización migratoria está ya en trámite.

²⁷ “Emigrar debería ser una elección libre y nunca la única posible. De hecho, el derecho de migrar para muchos se ha convertido en una obligación mientras que debería existir un derecho a no migrar para poder quedarse en su tierra,” Francisco, “Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado” 2023, 24 de septiembre de 2023, vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/20230511-world-migrants-day-2023.html. Sobre el *derecho a migrar y a no tener que emigrar* desarrollados por el Magisterio de la Iglesia, véase Luis Donaldo González Pacheco, “Las migraciones en la propuesta más actual de la Doctrina Social de la Iglesia,” *Revista Iberoamericana de Teología* 33 (2021): 29–60.

Tercero, de las emociones fundamentales mencionadas anteriormente por las personas entrevistadas, quisiera añadir que también en la *Biblia* son consideradas, aunque ahí no solo se constatan, sino que se ofrecen algunas orientaciones para que, reconociendo nuestras emociones y sentimientos, podamos encauzarlos hacia lo que nos pide la fe cristiana:

- a. *Del miedo*, “no teman” es tal vez la expresión más utilizada en situaciones comprometedoras, como en el saludo del ángel Gabriel a María (Lucas 1:30ss), o en la frase de Jesús: “No temas, pequeño rebaño” (Lucas 12:32ss), para consolar y animar a sus discípulos y discípulas. Aunque es una emoción básica, se nos invita a superarla, pues “el amor perfecto echa fuera el temor” (1 Juan 4:18). Aunque claro, esto requiere de mucha fe, oración, y de un acompañamiento suficiente de quienes viven amenazados.
- b. *De la tristeza*, consecuencia de tantas pérdidas, duelos sin procesar, etc. Aquí, recuerdo la frase de Jesús al despedirse de sus discípulos, invitándoles a ir más allá de ese pesar: “Que no esté triste su corazón ni se acobarde . . .” (Juan 14:27). Esa tristeza se ha de superar por la fe y la paz que Jesús nos concede—una paz que el mundo no puede dar—y por el apoyo fraterno, como de hecho lo hacen entre las y los migrantes que se acompañan unos a otros.
- c. *Del enojo o la ira*, también es de las emociones básicas, que tal vez nos empujan a salir, a movernos de donde estamos cuando nos sentimos frustrados. Evoco aquella frase de Pablo a los Efesios (4:26) donde aconseja gestionar la ira, no suprimiéndola, sino encauzándola para que no dé lugar al pecado o acciones destructivas.
- d. *De la alegría*, que es sin duda una señal de la presencia del Espíritu, por eso Pablo se atreve a pedir a la comunidad cristiana de Tesalónica: “Estén siempre alegres, oren sin cesar, den gracias a

Dios en toda situación, porque esta es Su voluntad para ustedes” (1 Tesalonicenses 5:16ss), no deja de aparecer aún en la difícil situación de quienes emigran, como “asomándose,” y en el poema de Rigoberta se evoca en algunas imágenes: “la risa de los patojos, habrá marimbas alegres, habrá lumbres en cada ranchito . . .”

- e. *De la esperanza*: Gracias a que tenemos la capacidad—como dijo Eduardo Galeano— de “clavar los ojos más allá de la infamia,” tenemos también derecho al “delirio”²⁸ o a la esperanza, que curiosamente, más de la mitad de las y los migrantes mantienen viva y encendida, de ese “derecho a soñar” del que está construida. Y como se dice en Romanos: “Esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado.” (Romanos 5:5). Sin negar pues, la capacidad humana de fijar metas, de seguir estrategias para lograrlas y de confiar en las propias capacidades, está la fe-confianza expresada por el apóstol, que nos permite “esperar contra toda esperanza” (Romanos 4:18), porque sabemos de Quién nos hemos fiado (2 Timoteo 1:12).

Epílogo

En los primeros días del pasado octubre de 2025, en una reunión con los participantes en la conferencia internacional *Refugiados y migrantes en nuestra casa común*, el papa León XIV ha confirmado estos planteamientos, al decir que los migrantes y refugiados suelen ser “testigos privilegiados de esperanza a través de su resiliencia y su confianza en Dios.”²⁹ También retomó un tema que había mencionado en septiembre al hablar de la migración: la “globalización de la impotencia.” Desde su experiencia

²⁸ Eduardo Galeano, “El derecho al delirio,” *Contraviento*, contraviento.de/text-galeano-el-derecho-al-delirio-es.php.

²⁹ León XIV, “Audiencia a los participantes en la Cumbre Internacional Refugiados y Migrantes en nuestra casa común,” 2 de octubre de 2025, press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2025/10/02/021025b.html.

personal y pastoral, y su clara posición en favor de los migrantes, el Papa nos invita a superar la sensación generalizada de que nadie puede cambiar las cosas, y esto “requiere paciencia, disposición a escuchar, capacidad de identificarse con el dolor ajeno, y el reconocimiento de que tenemos los mismos sueños y esperanzas.”³⁰

Termino recordando unas palabras del *Credo del migrante*:

Creo en Dios Todopoderoso, quien guió a su pueblo en el exilio y en el éxodo, el Dios de José en Egipto y de Daniel en Babilonia, el Dios de los extranjeros e inmigrantes. Creo en Jesús Cristo un desplazado de Galilea, quien nació lejos de su gente, de su casa, quien tuvo que huir del país con sus padres cuando su vida estuvo en peligro, y quien al volver a su propio país tuvo que sufrir la opresión. . . . Fue perseguido, golpeado, torturado, y finalmente acusado y condenado a muerte injustamente. Pero que en el tercer día, este Jesús rechazado resucitó de la muerte, no como un extranjero sino para ofrecernos la ciudadanía celestial.³¹

Jorge Fernando Heredia Zubieta cursó la Licenciatura en Filosofía en la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, obteniendo su título en 1980 con la tesis: “La filosofía dialógica de Martin Buber.” Estudió la licenciatura en Teología en el Colegio Máximo de Cristo Rey, de los jesuitas en México. Realizó el doctorado en Teología en España, entre la Universidad Pontificia Comillas, en Madrid, y la Facultad de Teología de Granada, en donde se graduó con la tesis “Los Derechos Humanos en las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano (Medellín, Puebla y Santo Domingo).” Cursó la Maestría en Teología y Mundo Contemporáneo en la Universidad Iberoamericana Ciudad de México y la Maestría en Docencia para la Educación Media-Superior y Superior en la Universidad La Salle. Ha trabajado como docente en temas de filosofía, comunicación, teología, y formación social y humana en el Instituto

³⁰ “Los migrantes y los refugiados son a menudo modelos de esperanza y fe, dice el papa León,” *The Good News Room*.

³¹ José Luis Casal, “Credo del migrante,” *El Evangelista Mexicano*, 31 de diciembre de 2019, elevatormexicano.org/2019/12/31/credo-del-migrante.

Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) de Guadalajara, en la Universidad Iberoamericana Laguna, y en la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Además, es miembro del grupo de investigación interdisciplinaria *eTHEOS* (Teología y Fronteras), ha participado en varios coloquios y congresos sobre movilidad humana. Ha publicado artículos sobre migraciones desde el análisis social y la reflexión teológica. Fue coordinador editorial del Departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, teniendo a su cargo la edición de la Revista Iberoamericana de Teología (RIBET). Como parte de Catholic Theological Ethics in the World Church (CTEWC), ha participado en sus conferencias internacionales y es miembro activo de la Mesa Virtual sobre Migración y Fronteras en las Américas.